

## RESSENYES

FRANCH BENAVENT, Ricardo y NAVARRO ESPINACH, Germán (coord.) (2017)

*Las rutas de la seda en la Historia de España y Portugal*

Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia, 432 p.

ISBN: 978-84-9134-137-6

La obra que comentamos reúne catorce trabajos sobre diferentes zonas ibéricas y con distintos enfoques unidos por un hilo, el de seda, que motiva esta publicación. Como se indica en la introducción, firmada por los dos coordinadores, es este el resultado de un programa de estudio de la Ruta de la Seda, amparado por diversas instituciones, y de un encuentro científico realizado en su seno. A lo largo del libro llama la atención la homogeneidad que los coordinadores han logrado, lo que revela unos objetivos que van más allá de las circunstancias específicas de su realización, orientados a «dar una visión de conjunto sobre la influencia de la seda en la historia de las sociedades ibéricas, poniendo el acento en los períodos cronológicos y las áreas geográficas en las que dicho sector adquirió una mayor relevancia en su vida económica y condicionó más intensamente sus relaciones sociales y manifestaciones culturales» (p. 11).

Obedeciendo a esa aspiración, que se cumple con creces, el libro se inicia con un capítulo de Laura Rodríguez Peinado sobre «La seda en la antigüedad tardía y Al-Andalus» (pp. 15-38) en el que se remonta a las primeras noticias de la llegada a Occidente de tan delicado producto, desarrollando luego la conversión

de los tejidos de lujo, los de seda en especial, en la base de la economía de sociedades como la bizantina y la islámica en la cuenca mediterránea, fascinadas por su calidad y su colorido; es un texto que sirve de introducción necesaria para los que hablan de períodos más tardíos. Continuando en el tiempo, Adela Fábregas García se ocupa en sus páginas («La seda en el Reino Nazarí de Granada», pp. 39-63) de la tradición textil islámica en la Península Ibérica hasta el siglo XVI, abordando la producción de materia prima, las tareas de hilado y tejido, el artesano y el intenso comercio sedero, vinculados con Italia y otros espacios, todo ello gracias a una documentación cada vez más abundante que permite ver la importancia de la seda en la economía nazarí. El trabajo de Félix García Gámez («La seda en Andalucía durante la Edad Moderna. Balance y perspectivas de estudio», pp. 66-97) responde a la conveniencia de hacer una síntesis de la abundante, pero desigual, bibliografía que se ha ocupado de la sedería andaluza, señalando los campos fundamentales de estudio —fiscalidad, producción, transformación y comercialización de la seda, incluyendo las Indias—, las fuentes de posible uso y sus

problemas, así como aquellas lagunas que están por cubrir.

En el recorrido territorial que se hace en este libro, el otro gran espacio de análisis es el valenciano. Germán Navarro Espinach, en su capítulo, titulado «Valencia en las rutas de la seda del Mediterráneo occidental (siglos XIII-XV)» (pp. 99-128), subraya el hecho de que las rutas fueron «uno de los fenómenos de transmisión de saberes más importantes que se conocen en el mundo de las grandes manufacturas textiles de la Edad Media» (p. 103), una afirmación que dista de ser obvia, toda vez que en su texto el autor incide en la trasmigración de técnicas y destrezas entre los grandes productores italianos (Lucca en especial) y valencianos, la importancia de la institucionalización y organización de los productores, y el mantenimiento de la calidad del producto, sin olvidar el impacto de la fiscalidad en ambos aspectos. Por su parte, Ricardo Franch Benavent se encarga de continuar ese análisis en el período siguiente («La seda en la Valencia moderna. De la expansión productiva y manufacturera del siglo XVI al período de esplendor en el siglo XVIII», pp. 129-161), en el que se incide en que fue en el setecientos cuando la sericultura valenciana alcanzó su mayor expansión, hasta el punto de proporcionar más de dos tercios de la fibra de seda que se producía en España; el autor cuenta con numerosos trabajos anteriores de su propia autoría que le permiten ofrecer cifras inobjetables sobre producción y productores, aportando series sobre la evolución del número de estos que no dejan dudas sobre la importancia decisiva de la producción levantina.

Precisamente, enlazando con ese auge dieciochesco valenciano, el final del capítulo de Francisco José Aranda Pérez («El horizonte de la seda en el Reino de Toledo en la Época Moderna», pp. 163-185) explica cómo la competencia de la seda valenciana acabó con la potente industria toledana de períodos anteriores, en especial en el siglo XVI, cuando Toledo llegó a ser el principal centro productor sedero, pero sobre todo, distribuidor, al menos hasta el

último tercio de aquel siglo; el autor analiza la crisis posterior y el breve resurgir, o canto del cisne, que vivió esa ciudad en el siglo XVIII, como preámbulo de su decadencia final. Con ese capítulo se inicia un bloque consagrado a territorios con una producción menor que el andaluz o el valenciano, de modo que el siguiente es el de Pedro Miralles Martínez sobre «El cultivo, la manufactura y el comercio de la seda en la Murcia moderna: del éxito del hilado al fracaso del tejido» (pp. 187-211), en el que se constata que, en la sociedad murciana, la seda tuvo una importancia crucial, al vivir de ella todos los grupos sociales, alcanzando algunos, en especial los mercantiles, una fortuna considerable; el autor aporta cifras de gran interés sobre la participación femenina en tareas como el torcido o el encañado de la seda. «La seda en Aragón en la Edad Moderna» (pp. 213-243) es el título del trabajo de Ana María Ágreda Pino, centrado en la ciudad de Zaragoza, abordando facetas como el cultivo de morera, la elaboración de la materia prima, la organización de esta y el comercio, así como las medidas oficiales destinadas a frenar la decadencia del sector sedero, motivada por viejos problemas y carencias —fraude, anquilosamiento técnico, proteccionismo de los gremios, falta de competitividad— que se trató de resolver a fines del XVIII con acciones como la redacción de un Plan gremial. El penúltimo capítulo del sector territorial es el de José Antolín Nieto Sánchez sobre «Madrid como centro consumidor, productor y redistribuidor de tejidos de seda en la Edad Moderna» (pp. 245-274), cuyo título evidencia cuál fue el papel fundamental de la sede de la monarquía y residencia de poderosos consumidores, movidos por el lujo y la moda en su vida cotidiana, como revelan los contenidos de las fuentes que permiten acercarse al ámbito doméstico; pero sobre todo destaca la importancia de los comerciantes madrileños en la conexión entre la demanda y los principales centros sederos y con consumidores del resto del país. Por último, el caso catalán es estudiado por Àngels Solà Parera

(«La seda en Cataluña, siglos XVIII-XIX», pp. 313-342), desde la escasa producción en Barcelona, Manresa o Mataró en el XVI y su crisis en el siglo XVII, hasta su incremento en el XVIII, en más centros —la autora los analiza uno a uno en los casos más importantes— y con una amplia diversidad tipológica —medias, velos, encajes— al amparo de un consumo en aumento, para terminar hacia 1860, cuando en Barcelona se mantenían varias industrias sederas.

Los trabajos restantes hacen referencia a Portugal y a América. Daniel Muñoz Navarro se ocupa de «La seda en el comercio colonial español durante la segunda mitad del siglo XVIII» (pp. 275-311) para observar su impacto en zonas productoras, sobre todo en Valencia, en especial desde la liberalización del comercio ultramarino en 1778; el autor estudia los registros de embarque desde esa fecha, tomando como referencia 1782, año en el que casi la mitad de los géneros españoles exportados a América eran sedas producidas en España, siendo Cádiz el puerto fundamental, no en vano allí estaban asentados los agentes de las principales compañías comerciales vinculadas con la comercialización sedera. Sobre Portugal tratan tres capítulos: Joana Sequeiro titula el suyo «A indústria da seda em Portugal entre os séculos XIII e XVI» (pp. 343-373), un período este en el que la falta de fuentes dificulta la obtención de datos; la autora sugiere la herencia musulmana como origen de la producción, centrada en Lisboa, Oporto y la zona de Tras-os-Montes, cuya insuficiencia para atender a un consumo en auge desde el siglo XV fue cubierta por la importación desde territorios hispanos y no por un aumento de la producción autóctona. Maria João Ferreira aborda otro espacio de suministro, el asiático, en su trabajo titulado

«Procedência e consumo de seda asiática en Portugal (séculos XVI e XVIII)» (pp. 375-399), en el que se analiza la llegada de seda por medio de la Carreira da Índia, que alcanzaba a China, de modo que la importación puso freno a la producción propia, en lo que también influyó un hecho social diferencial: el que aportaba vestir con sedas orientales, convertido en signo de estatus. Finalmente, «A seda na região de Tras-os-Montes durante o Antigo Regime, séculos XV-XVIII» (p. 401-432), obra de Fernando de Sousa, recorre el origen de la producción sedera en esa zona septentrional e interior del país vecino, hasta el impulso dado por el marqués de Pombal a esa zona; ese impulso tuvo un efecto muy positivo desde 1763-1777 y sobre todo en 1770-1777, lo que en años siguientes daría paso a la apertura de grandes fábricas, como la de Chacim, obedeciendo a iniciativas estatales.

Este libro está destinado a ser una obra de referencia sobre la producción sedera en la Península Ibérica, tema necesitado de trabajos a pesar de su interés. Quizá la falta de fuentes o la dificultad de su tratamiento hayan desanimado a los investigadores, pero no hay duda de que los autores de este libro han logrado dar una imagen de conjunto de la importancia de la seda en el textil peninsular, con epicentro en la producción y la comercialización, y en los agentes que intervinieron en esas dos facetas. Otros aspectos como el gusto, la moda, los consumidores o la variedad formal del producto están presentes también, no en vano la seda generaba el placer visual y táctil al que tan aficionados eran los ricos y poderosos de la Edad Moderna y del siglo XIX, al tiempo que su uso y disfrute colaboraba en la estratificación social mediante los complejos mecanismos de la representación.

*Ofelia Rey Castelao*  
Universidad de Santiago de Compostela  
<https://doi.org/10.5565/rev/manuscrits.208>  
<http://orcid.org/0000-0002-9720-8486>

